



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
México

Gutiérrez Aguilar, Raquel

Algunas preguntas para los compañeros del EZLN. Carta de Raquel Gutiérrez Aguilar

Bajo el Volcán, vol. 7, núm. 11, 2007, pp. 107-113

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28671109>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ALGUNAS PREGUNTAS PARA LOS COMPAÑEROS DEL EZLN
CARTA DE RAQUEL GUTIÉRREZ AGUILAR

México D.F., 1 de octubre de 2006

Respetados miembros del CCRI-EZLN y de la Comisión Sexta,
Estimado “Sub” Marcos,
Compañeros adherentes de la VI Declaración de la Selva Lacandona
y militantes de “la Otra”:

He leído con cuidado el extenso análisis que, firmado por el Sub y a nombre del CCRI-EZLN y de la Comisión Sexta, ha estado apareciendo públicamente a lo largo del mes de septiembre de 2006. Entiendo el documento como un llamado a que reflexionemos en conjunto el remolino de sucesos que hemos vivido, conocido, producido y padecido durante, cuando menos, el último año. Saludo la iniciativa de presentar *una versión* hilvanada de los acontecimientos, sobre todo, de los últimos quince meses; pues considero que esa es una excelente manera de abrir el debate, de volver a situarnos cada quien y entre todos en este momento que habitamos y llamamos presente, para desde ahí hacernos una pregunta fundamental: ¿cómo en medio de la lucha política-social cada vez más descarnada y desplegada en múltiples niveles en la geografía mexicana, ha sido producido este momento, tanto a partir de nuestras propias acciones de resistencia y lucha, como de las acciones de los poderosos dueños de la riqueza y el gobierno, es decir, de quienes mandan-lucran y engañan? La respuesta a esa pregunta, intuyo, es siempre la base para abordar la segunda pregunta: ¿qué hacemos ahora?

Van pues mis consideraciones para el debate que percibo urgente.

El balance que presentan el Sub, el CCRI-EZLN y la Comisión Sexta, me deja en la cabeza las siguientes preguntas. Las presento de manera concisa y directa para, posteriormente, argumentarlas:

A sus ojos, ¿“la Otra” puede entenderse como un esfuerzo de articulación laxa, móvil y dúctil de las múltiples luchas y resistencias desde abajo para darse fuerza unos a otros de manera heterogénea y autónoma? O, más bien, ¿se entiende como el germen, como el embrión o semilla, de una organización política no electoral a nivel nacional, con sus principios bien definidos, sus estructuras y mecanismos de deliberación y decisión internos completamente claros y su bien delimitada periferia y distinción entre “miembros” y “no miembros”?

Presentar la pregunta así, como una disyuntiva actualmente excluyente, me parece importante porque creo que deben darse pasos distintos, según se tenga una u otra prioridad en lo que hay que construir. Hacer las dos cosas, quizá sea necesario. Pero creo que son dos cosas distintas y es importante que pudiéramos pensarlo así. Por eso les pregunto directamente, ¿cuál es su punto de vista sobre este particular?

Creo que la pregunta es pertinente porque, en las ocasiones en las que he tenido acercamientos con las actividades de “la Otra”, lo que me ha sucedido es que me confundo profundamente. El punto de fondo de esta confusión, quizá únicamente mía, no lo sé –que me inquieta enormemente– es, justamente, que no sé muy bien con quiénes y en qué términos estoy tratando y para qué finalidad: si con grupos variados de compañeros con quienes la cuestión *es ponerse de acuerdo* puntualmente sobre puntos específicos para desplegar actividades de forma laxa y heterogénea, para visibilizar problemáticas específicas y disputar los contenidos urgentes de la agenda pública, haciéndolo “cada quien a su modo” aunque de manera entrelazada y hasta donde se pueda coordinada o si, más bien, en esos acercamientos y esfuerzos de encuentro y enlace se juega, de manera prioritaria, la construcción de formas de cohesión y organización mucho más estructuradas, ordenadas y a largo plazo. Insisto, quizá los dos tipos de tareas sean necesarios, pero considero que son dos tipos de actividades y “modos” distintos los que se requieren, según

la intención. Lo importante, reitero, es desdoblar el problema. Y expongo algunas reflexiones, desde mi propia experiencia, sobre las diferencias entre hacer esfuerzos para la articulación de diversas y polifónicas luchas sociales –con contenido político tendencialmente anticapitalista– y hacer esfuerzos por construir una organización política de izquierda no electoral anticapitalista:

·Si de lo que se trata –y yo honestamente considero que es muy urgente empujar esto– es de esforzarnos por contribuir a la articulación de las luchas múltiples, variadas, heterogéneas, emprendidas por sujetos sociales distintos, que contra el saqueo, el desprecio y la sobreexplotación están ocurriendo en nuestro país, entonces es necesario comenzar a documentar y visibilizar –ustedes (y muchos también) ya lo han ido haciendo y eso es un gran aporte– los problemas más grandes que estamos enfrentando todos los mexicanos de a pie. Ustedes y muchos otros colectivos y grupos han ido haciendo conocer la enorme cantidad de afrentas y sufrimientos soportados por distintos segmentos y grupos de la sociedad mexicana. Ahora bien, la importancia de exponer estos resultados no solamente como memorial de agravios y resistencias locales, sino *también* como problemas generales a superar entre todos, es que su presentación como tal: como problemas a superar..., es una vigorosa herramienta de “sintonización” colectiva, de autorreconocimiento mutuo, de autogeneración de perspectiva autónoma y colectiva de lo que no hemos ya de admitir, en conjunto, que los otros –quienes monopolizan la riqueza y la decisión sobre los asuntos públicos– hagan con y contra nosotros. Escribo estas líneas, pensando en un ejemplo que conozco un poco: el problema del agua; de su escasez, de su privatización, de su despojo, de su control tendencialmente monopolizado por camarillas de políticos y patrones, etc., es un problema que nos compete a todos, que cada quien vive de manera diferente en la vida cotidiana y productiva y que está generando profundos malestares. Ese es un tema en torno al cual, colectivamente podríamos articularnos como fuerza en movimiento desde abajo para establecer límites a los poderosos, para comprender en común la manera en la que ellos implementan sus planes, para generar

tentativamente “capacidad social de veto” a sus proyectos privatizadores y de saqueo. Este es nomás un ejemplo de un problema que estamos enfrentando todos. Hay otros, quizá igual de importantes.

Aprendiendo de las luchas recientes en América del Sur, es muy claro que para que puedan ocurrir estas grandes “sintonías” desde abajo es necesario: a) comprender a cabalidad lo que “los enemigos” están haciendo, b) registrar con detalle lo que “nosotros” hemos hecho frente a ello, c) promover los enlaces y las acciones conjuntas de *resistencia ampliada* –por expresarlo de alguna manera– que nos permitan construirnos en común “capacidad social de veto” a los planes de los dueños del dinero y la decisión pública.

Esta, por supuesto, no es la única manera de comenzar a “articular” las diferentes luchas locales de resistencia que han sido visitadas, visibilizadas y enlazadas en “la Otra”, sobre todo entre enero y abril de 2006. Sin embargo, sí es una manera en la que de acuerdo a distintas experiencias en América del Sur, “la gente” ha logrado gestar y parir instancias o espacios de articulación, coordinación y magnificación de su capacidad de intervención en el espacio público para impugnar las decisiones de arriba, con base en apoyarse mutuamente. Este tipo de articulaciones sociales laxas, construidas sobre problemas puntuales, cuyas acciones conjuntas abren espacios para la politización de otras redes y estructuras sociales –las familias, los barrios, etc.–, en distintos lugares han contribuido a producir un cauce vasto y fecundo para que brote el descontento social anidado en los variados jirones del tejido social que hoy existen, y que éstos puedan volverse a entrelazar y tensar. Y tal cosa permite construirnos, entre todos, fuerza social.

Esta es pues, una de las posibles acciones que, en conjunto, en tanto compleja red asimétrica de dignidad y resistencia, pero también de malestar e inconformidad, podemos llevar adelante. Para sintetizarlo lo más posible: creo que es necesario trabajar por producir, entre todos, *un sentido común de la disidencia*. Hasta cierto punto, yo así he entendido parte de los contenidos del significado de “la Otra”, y en ese sentido he considerado que lo más importante es producir un “horizonte interior”, un

“sentido de inclusión” amplio y firme, laxo y comprometido simultáneamente, que únicamente se puede basar en la claridad de la intención inmediata expuesta en cada paso a dar en común –y que contrasta con un “código de pertenencia”, pero esto lo abordaré más adelante. Ya ustedes me indicarán si he entendido bien, o si consideran que esto no es pertinente para México.

Vayamos entonces a la otra posibilidad:

·Si de lo que se trata es de armar una organización política nacional de izquierda anticapitalista, entonces creo que conviene revisar los problemas y dificultades que, de entrada, vamos a confrontar. En el documento de cinco partes firmado por el Sub, se presenta un recuento de vicios y prácticas de la izquierda tradicional no electoral –o no siempre electoral.

En sus afirmaciones, percibo algunos elementos sobre los que quizá valga la pena reflexionar. Para ello, me centro, por lo pronto, en lo expuesto en el primer documento:

En el quinto punto de la “Primera Parte: Los Caminos a la Sexta”, se establece lo siguiente para explicar cómo y por qué los zapatistas lanzan la VI Declaración. Ahí aclaran que este documento necesitaba un contenido:

5.- Anticapitalista y de izquierda.- Pero la conclusión principal a la que llegamos en nuestra valoración no tenía qué ver con estos aspectos, digamos, tácticos, sino con algo fundamental: el responsable de nuestro dolor, de las injusticias, desprecios, despojos y golpes con los que vivimos, *es un sistema económico, político, social e ideológico, el sistema capitalista*. El siguiente paso del neozapatismo tenía que señalar claramente al responsable, no sólo de la conculcación de los derechos y de la cultura indígena, sino de la conculcación de derechos y de la explotación de la gran mayoría de la población en México. *Es decir, debería ser una iniciativa anti-sistémica*. Antes de eso, aunque tendencialmente todas las iniciativas del EZLN eran anti-sistémicas, no eran señaladas claramente. *Toda la movilización en torno a los derechos y cultura indígena había sido dentro del sistema, incluso con la intención de construir interlocución y un espacio jurídico dentro de la legalidad. Y definir al capi-*

talismo como el responsable y el enemigo traía consigo otra conclusión: necesitamos ir más allá de la lucha indígena. No sólo en declaraciones y propósitos, también en organización. (Los subrayados son míos. RGA)

La valoración del EZLN se entiende con claridad aunque hay dos cuestiones que quedan, creo, cuando menos abiertas a la discusión:

·La primera es una cuestión que parece formal pero que, en el fondo, creo que no lo es. Es muy cierto que conseguir nombrar al “responsable” de nuestra desgracia es un elemento importante de cualquier acción de autonomía y de recuperación de la fuerza propia. En este sentido, señalar al “sistema capitalista” como el “responsable” del dolor impuesto a millones de mexicanos es relevante en el contexto actual. Sin embargo, nombrar al “responsable” como algo ajeno a nosotros, situarnos en una hipotética relación de exterioridad con él, nos inhibe para comprender las maneras concretas en las que entre todos producimos el capital –al tiempo que lo resistimos– y entre todos producimos el poder ajeno –al tiempo que nos esforzamos por escapar de él–. Pero además, si “el sistema capitalista” al que nos proponemos combatir es algo ajeno y fuera de nosotros, entonces la cuestión decisiva es pensar cómo lo cercamos y lo destruimos en tanto ajeno a nosotros. Sin embargo, si más bien nos pensamos, a nosotros y a otros, como situados de entrada, en las redes del sistema capitalista y en resistencia continua aunque con distinta y variable intensidad contra ello; entonces lo que se nos presenta es la continua necesidad de mantenerlo a raya, de desorganizarlo, de preservar ámbitos de autonomía, de limitarlo en su capacidad de despliegue de sus fines y, por supuesto, también se muestra la urgencia de la reflexión sobre nuestras propias prácticas auto-emancipatorias. Un poco abstracta, pero esta es una discusión que me parece relevante y urgente: y no para evitar desearnos y construirnos como “anticapitalistas”, sino para profundizar nuestra propia comprensión de cómo lograrlo.

·La segunda cuestión es una interrogante acerca del significado del término “anti-sistémico”. Durante el siglo XX el problema del poder, de su “toma” o “conquista”, electoral o no, estuvo en el fondo de las discusio-

nes sobre las diversas estrategias políticas de los partidos y organizaciones revolucionarias. En esos años se estableció una clasificación canónica entre “reforma” y “revolución” cuya distinción principal estaba en si se aspiraba o no a la “toma” del poder. De esta manera, la lucha social real, es decir, la que verdaderamente “se despliega ante nuestros ojos” (Marx) era fácilmente calificada de pre-política y lo que las organizaciones y partidos creían que debían hacer era “dirigir” esas luchas. Así, se armaba el hilo argumental de la postura “revolucionaria”: necesidad de consolidar un partido revolucionario que nos habilite para la toma del poder a fin de, desde ahí, re-organizar a la sociedad de arriba abajo reemplazando los monopolios privados de la riqueza y el poder ahora por monopolios estatales y partidarios de lo mismo. Uno de los rasgos comunes a este pensamiento en cuestiones organizativas y partidarias fue establecer mecanismos de adscripción explícitos fundados claramente en algún *criterio de pertenencia*: aceptación de unos estatutos, compromiso con una estrategia definida, incorporación en específicos mecanismos de ordenamiento de la acción colectiva, etc. Entiendo que el EZLN es, en parte, una asociación de voluntades estructurada formalmente, rígida en sus prácticas y mecanismos internos: es un Ejército. Pero también comprendo que es un Ejército que no organiza sus acciones, ni define sus pasos a partir de una estrategia de “toma del poder”. En este punto, y si la finalidad es construir una organización política a nivel nacional de izquierda anticapitalista, hay una complejidad sobre la que urge volver a discutir. Sobre todo porque la pregunta que queda pendiente es: ¿es lo anti-sistémico un sinónimo de lo “revolucionario” clásico? Si no es así... ¿cuál es el contenido del término “anti-sistémico”?

En fin, espero haber podido transmitir mis preocupaciones. Confío en que las considerarán pertinentes. Un abrazo.

Raquel Gutiérrez Aguilar